

# Álvaro Ávila de la Torre

## FRANCESC FERRIOL, UN ARQUITECTO MODERNISTA ENTRE BARCELONA Y ZAMORA

Con el presente artículo pretendo realizar una breve introducción al arquitecto Francesc Ferriol i Carreras, un técnico barcelonés que inició su carrera en su localidad natal y que en 1908 se trasladó a Zamora, convirtiéndose, como consecuencia, en el máximo protagonista del modernismo en esa ciudad castellanoleonesa. Es, pues, una primera aproximación a este facultativo catalán, a quien podríamos incluir entre «els altres arquitectes modernistes»<sup>1</sup>, hasta ahora prácticamente desconocido.

Francesc Ferriol i Carreras nació en Barcelona el tres de mayo de 1871. Era hijo de Josep Ferriol, carpintero de la Bisbal, y Dolors Carreras, nacida en la capital de Cataluña. El domicilio familiar estaba situado en la calle de Les Moles y fue bautizado en la Catedral. Tras finalizar sus estudios de Bachillerato ingresó en l'Escola d'Arquitectura de la Ciudad Condal donde se tituló en 1894<sup>2</sup>. Su expediente académico permite conocer las asignaturas cursadas tanto en el citado centro como en l'Escola de Belles Arts y en la Universitat de Barcelona, así como el proyecto final de carrera, una propuesta para el casino del Círculo Ecuéstre de la capital catalana.

Ya antes de acabar sus estudios colaboró con el arquitecto Lluís Domènech i Montaner (1850-1923, titulado en 1873) en la conversión del restaurante de la Exposición Universal de 1888 en Museu Municipal d'Història, hoy Museu de Ciències Naturals de la Ciutadella, y en la reforma del Seminario de Comillas<sup>3</sup>.

Al poco de licenciarse comenzó su carrera profesional. De este modo, en julio de 1894 realizó su primer proyecto de cierta envergadura, la construcción de un inmueble en la calle Borrell para Joan Veinet<sup>4</sup>. Se trata de un edificio de seis plantas en el que los detalles modernistas son inexistentes y donde prima la planitud y la austeridad. Para este mismo promotor, diseñó, un año después, otra casa de vecindad en la calle Urgell con las mismas características<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Empleo esta expresión tomada de las palabras de la doctora Mireia Freixa quien habló de «els "altres" arquitectes que sempre han estat reconeguts com a "menors" i que són, moltes vegades, els que han definit la imatge de les nostres ciutats». Véase Mireia FREIXA, «L' "altre" Modernisme. L'arquitectura de l'Eixample en els anys de construcció de la Casa Granell», en VARIS AUTORS, *La Casa Granell de la Gran Via de Barcelona*, Fundació Restauració. Barcelona, 2004, p. 51.

<sup>2</sup> AGA, Educación, caja 14787-28.

<sup>3</sup> Estos datos fueron ofrecidos por el propio Ferriol al presentarse a la plaza de arquitecto municipal de Zamora [AHP-Za (Archivo Histórico Provincial de Zamora), MZa (Municipal de Zamora), sign. 608/41].

<sup>4</sup> AAMB (Arxiu Administratiu Municipal de Barcelona), Obres Particulars, sign. 5.470.

<sup>5</sup> AAMB, sign. 9.513.

<sup>6</sup> AAMB, sign. 8.265.

<sup>7</sup> AAMB, sign. 9.326 y 9.327 respectivamente.

Incluso superado el umbral del nuevo siglo, Francesc Ferriol mostró una cierta reticencia a integrarse en la corriente modernista que por aquel entonces dominaba el panorama artístico barcelonés, pues todavía en el primer proyecto donde aparecían detalles propios de este lenguaje arquitectónico, éstos eran ciertamente tímidos, con lo que más bien podemos hablar de un modernismo epidérmico acompañado de una cierta contención decorativa. Nos referimos en concreto a la casa de vecindad –hoy desaparecida– diseñada por el arquitecto para Andreu Ferrer en la calle Provença y cuyos planos fueron firmados en septiembre de 1901<sup>6</sup>. Consta de tres alturas con cuatro balcones en las plantas de pisos. A diferencia de proyectos anteriores eliminó las impostas para enfatizar la verticalidad de los vanos. Además éstos aparecen guarnecidos por recercos en cuyos dinteles dibujó motivos vegetales y florales de marcada sinuosidad. Opción decorativa que también se observa en el friso superior de la planta baja, en el coronamiento de los muros y, de manera especial, en la balaustrada que remata el conjunto. De cualquier manera, hay que señalar que el frente, a pesar de la presencia de ornamentación naturalista de sesgo modernista, aún adolece de cualquier elemento estructural que pueda identificarse con este estilo.

No obstante estos antecedentes, fue sólo dos años después cuando Ferriol realizó sus dos proyectos modernistas más sobresalientes en Barcelona. Dos inmuebles vecinos, situados en los números 202 y 204 de la calle París y promovidos, respectivamente, por Josep Batlles y Teresa Vallhonrat. Los planos de ambos edificios fueron firmados en junio de 1903<sup>7</sup>.

La casa Batlles, al igual que la contigua, es una construcción que, como era habitual en el Eixample, ocupa un solar entre medianeras. Tiene seis alturas con cuatro balcones por piso. En la planta baja, donde Ferriol pretendía abrir tres amplios huecos de arco rebajado con detalles de contario y profusa decoración vegetal, finalmente creó una entreplanta, por lo que, de la concepción original, únicamente conserva el hueco central que sirve de ingreso a la finca. Aunque en los planos parece que optaba por animar el muro mediante el empleo de fajeado, finalmente la fachada imita el despiece de sillería. El proyectista pretendió enfatizar la verticalidad grapando los balcones y anulando las líneas horizontales y, simultáneamente, dividir el muro en dos partes claramente diferenciadas con una imposta sobre la tercera planta de pisos. En la parte inferior situó un amplio mirador de fábrica con un airoso coronamiento –mucho más atrevido que el que muestra la documentación gráfica–. Asimismo los balcones, debido a su distribución y diseño, establecen una interesante combinación de líneas sinuosas. En el tramo alto, el correspondiente a las dos últimas alturas, Ferriol incluyó unas esbeltas pilastras cuyos capiteles enlazan con el coronamiento, enmarcan los vanos y rompen con la concepción general de la fachada (fig. 1). El frente remata con una cornisa constituida por elegantes y dinámicos vástagos y un medallón ovalado con la fecha de construcción del edificio.



1. Casa Batllés. Barcelona (1903). Detalle.



2. Casa Batllés. Barcelona (1903). Portal

Por lo que se refiere al interior del inmueble, debemos destacar la portería, una obra digna de un arquitecto meticuloso y de gran calidad. Aunque la actual puerta de ingreso es más sencilla que en la construcción vecina, el portal rebosa decoración, luminosidad y efectos policromos. De planta rectangular, el técnico dividió el espacio en dos tramos gracias a unas pilastras y un arco y ocultó los muros con piezas cerámicas de vivos colores, decoración floral y grandes placas de sillería. Un elemento de excepcional calidad es la cubierta, de madera, de gran originalidad, en la que destacan las grandes mén-

sulas que sostienen los arcos fajones y la rica ornamentación. Asimismo separó el portal de la caja de escalera mediante una efectista y asimétrica combinación de huecos que descansan en una bella columna de fuste entorchado y que coronó con un hermosísimo antepecho como protección de los peldaños más altos del acceso a las plantas superiores (fig. 2).

El marcado dinamismo que observamos en la fachada y en la portería continúa en la escalera, donde el arquitecto incluyó un elegante esgrafiado, tanto en los muros como bajo los tramos ascendentes, que incluye, entre otros motivos, los girasoles, un elemento muy típico en el modernismo.

Con este proyecto el arquitecto demostró, por primera vez en su carrera profesional, un pleno dominio del lenguaje modernista, pues incluyó, tanto en la fachada como en el interior del inmueble, las características más singulares de esta corriente. Tal es el caso de la sinuosidad, la rica decoración naturalista en los dinteles de los vanos, en la cornisa, en la portería y en la escalera y una concepción general donde primó la variedad, la originalidad y el efectismo.

La contigua casa Vallhonrat también posee seis alturas, sin contar el entre-suelo que tampoco estaba previsto inicialmente (fig. 3). El arquitecto abrió cuatro huecos en las plantas de pisos y aunque enfatizó la verticalidad del muro, introdujo una marcada interrupción horizontal a la altura del cuarto piso, lo que le permitió repetir el ritmo que observamos en los balcones inferiores. Hay que advertir en este punto que la composición establecida en aquéllos fue introducida en el momento de materializar los planos pues en éstos el técnico incluyó un mirador de fábrica sobre la puerta de ingreso al inmueble. Esta pieza, nunca realizada, por un lado, dotaba de un antepecho con elementos de obra al balcón superior y, por otro, rompía la simetría que observamos en la actualidad. En referencia al diseño de las repisas de los balcones, hay que señalar que su planta curva aporta de una marcada animación a la fachada y, además, en el caso de los situados en la quinta altura, introducen un interesante juego sinuoso al combinarlas con los tramos rectos que las enlazan. Como en el caso anterior, Ferriol optó por imitar el despiece de sillería e introdujo interesantes y variados motivos vegetales y florales; unos elementos decorativos de gran belleza que se muestran más atrevidos en la tercera planta de pisos, donde también se despliegan por los entrepaños.

Mención especial merece en este edificio la solución ideada por el arquitecto para el coronamiento, pues decidió colocar piñones, a modo de remate de los ejes de vanos, que alojan medallones con las cifras del año de construcción. En este sentido, hay que indicar que la solución «acastillada» prevista inicialmente por el técnico fue finalmente materializada de forma más atrevida. Así, observamos cómo en la actualidad se elevan airosos, más esbeltos, con un interesante juego de líneas cóncavas y convexas y una mayor profusión ornamental. Añadamos por último que fue precisa-



3. Casa Vallhonrat. Barcelona (1903). Fachada.

mente en la parte más alta del frente del edificio donde encontramos los trabajos de forja más cercanos al lenguaje modernista.

Así las cosas, debemos afirmar con rotundidad que, a la hora de materializar la obra, Ferriol intensificó los elementos decorativos y se mostró más atrevido y rompedor que en los planos, pues no sólo aumentó la ornamentación y dotó de mayor originalidad y grandilocuencia a la fachada, sino que también eliminó los detalles más historicistas, como los arcos conopiales previstos en la tribuna y la tímida concepción de la parte superior.

Sin abandonar la casa Vallhonrat, hay que hacer referencia al portal que, aunque mucho más sencillo que el del inmueble vecino, es también de sumo interés. En esta ocasión optó por cubrir la totalidad de los muros y el techo con azulejos blancos y verdes, con lo que resaltó la uniformidad del conjunto, la luminosidad y el dinamismo y suavizó las esquinas. Respecto a la puerta de ingreso, presenta una interesante combinación de madera y forja de elegante diseño.

<sup>8</sup> AAMB, sign. 10.802.

Durante los años posteriores Ferriol recibió otros encargos en los que demostró un amplio dominio del lenguaje modernista. De entre estos proyectos destacamos la casa Emili Batlle, ubicada en la calle Diputació número 30 y diseñada en mayo de 1905<sup>8</sup>. La concepción general del inmueble es similar a los analizados previamente. De nuevo actuó en un solar del Eixample, entre medianeras, y elevó seis alturas, aunque en esta ocasión únicamente pudo rasgar tres huecos por planta. En la fachada reiteró la solución observada en las casa Batlles y Vallhonrat, la división mediante impostas, la distribución de los balcones, la imitación del despiece de sillería, la decoración vegetal y floral y la coronación de la fachada con un juego de vástagos sinuosos, hoy lamentablemente mutilado, que aloja un óculo ovalado cuyo diseño interior evoca la *senyera*.

En este caso la mayor originalidad reside en la libertad que adquiere la decoración, pues, ubicada en los dinteles de los huecos, no está enmarcada ni protegida por un guardapolvos, sino que parece surgir de manera espontánea por la parte superior de los vanos.

Nada hay de notable en el resto del inmueble, ni en la distribución interior ni en la ornamentación. Únicamente debemos mencionar el montante de la puerta de ingreso, curvo, partido y con sinuosa forja, que veremos también en algunos de los proyectos zamoranos de Ferriol.

Sin duda la composición de fachada que observamos en las casas Batlles y Batlle fue muy apreciada por este arquitecto, pues la empleó, en mayor o menor medida, en muchos otros inmuebles que diseñó en la primera década del siglo xx. Por citar únicamente un ejemplo, la contemplamos todavía hoy en el edificio proyectado en febrero de 1907 para Esteve Parera en la calle Aribau número 148 (fig. 4). En este caso, debido a la estrechez del solar, que únicamente permitía rasgar dos vanos, el arquitecto decidió contrarrestar la marcada verticalidad del muro mediante los balcones —de perfil curvo— que, en todas las plantas excepto la última, son corridos. Como en casos anteriores, imitó el despiece de sillería —aquí con un ligero almohadillado rústico— y coronó la fachada con una sinuosa cornisa con piñón central formada por un vástago con remates vegetales que aloja un medallón circular. Motivos naturalistas que también ubicó en los dinteles de los recercos, con un solución a camino entre las que observamos en las casas de la calles París y Diputació.

<sup>9</sup> Gregorio Pérez Arribas (1877-1937, titulado en 1901), natural de Ávila, realizó sus estudios de arquitectura en Madrid. Inmediatamente después obtuvo la plaza de arquitecto municipal en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), donde trabajó desde noviembre de 1901 hasta julio de 1902. Posteriormente lo fue de Teruel, entre 1904 y 1906, aunque en enero de 1905 trabajó para la Inspección de Hacienda de Barcelona. Un año después obtuvo el puesto de responsable de la oficina de obras del consistorio zamorano, cargo que desempeñó hasta su dimisión en 1907 tras algunas desavenencias con ciertos concejales y, de nuevo, entre 1916 y 1923, momento en que fue elegido arquitecto provincial de Zamora. Véase Álvaro ÁVILA DE LA TORRE, *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación de Zamora, Zamora (en prensa).



4. Casa Parera. Barcelona (1907). Fachada.

Quizás la mayor originalidad respecto a proyectos anteriores reside en la planta baja donde abrió dos puertas trilobuladas ligeramente abocinadas, un detalle claramente historicista.

Como conclusión de su primera etapa barcelonesa debemos indicar que el arquitecto, tras doce años de actividad profesional, había conseguido un nivel de alta calidad y una asimilación profunda de los postulados del modernismo. De esta manera, podemos señalar que, en 1907, Ferriol era ya un técnico que partiendo de las enseñanzas de su maestro, Lluís Domènech i Montaner, había logrado alcanzar un lenguaje propio. Unas señas de identidad y de maestría que se pusieron de manifiesto de manera temprana cuan-

do contó con los medios necesarios para ello, como es el caso de la casa Batlles, con su originalísimo coronamiento y el exquisito diseño del portal. Asimismo, este edificio y el contiguo, concebidos simultáneamente, permiten afirmar que Francesc Ferriol poseía una gran originalidad, que queda patente en las fachadas o incluso más en la concepción de las porterías.

Nos encontramos pues ante un técnico de primer nivel que, de haber permanecido en su localidad natal, con toda seguridad se hubiera convertido en un referente de la arquitectura modernista catalana. Esta observación no debe interpretarse como una minusvalorización del trabajo que realizó en Zamora, pues, como veremos a continuación, su traslado, si bien supuso una ruptura en su evolución dentro de los ámbitos barceloneses, lo convirtió en el personaje más sobresaliente de la arquitectura zamorana del primer cuarto del siglo xx. Por un lado, a él se debió la introducción del modernismo en esa localidad castellano-leonesa, donando un importante patrimonio y, por otro lado, se convirtió en un revulsivo para sus colegas que se vieron obligados a buscar composiciones y repertorios decorativos más atrevidos.

Aunque aún existen lagunas en la biografía de Francesc Ferriol, sabemos que en 1900 contrajo matrimonio con Trinitat Vall i Sanllehy, fruto del cual nació un niño con una severa minusvalía psíquica. Debido a esta delicada situación familiar el técnico decidió abandonar el libre ejercicio de la profesión y optar a una plaza en la administración. Todavía estamos pendientes de conocer las localidades a las que concursó, pero el hecho es que en 1907 obtuvo el puesto de arquitecto municipal de Zamora, que había quedado vacante tras la dimisión de Gregorio Pérez Arribas<sup>9</sup>. A la convocatoria del consistorio zamorano se presentaron, además de Francesc Ferriol, Ildefons Bonells Rexach<sup>10</sup> y Ricardo Vantereu Ylario<sup>11</sup>.

En las siguientes páginas analizaremos únicamente su obra modernista en la Ciudad del Duero, pero hay que tener en cuenta que como responsable de la oficina municipal de obras de esta localidad confeccionó algunos planos de alineación —entre los que sobresale un espléndido proyecto para ampliación de la Plaza Mayor firmado en 1908— y algunos edificios públicos en los que optó por un lenguaje más contenido o claramente clasicista, como es el caso del Laboratorio Municipal (1909) y el Teatro Ramos Carrión (1911).

Llegados a este punto debemos afirmar que Francesc Ferriol diseñó en Zamora una veintena de inmuebles de alta calidad y que, sin duda, pueden considerarse excelentes ejemplos de la arquitectura modernista a nivel español. De cualquier manera, parece necesario establecer una serie de precisiones en referencia a los encargos privados que recibió. La primera es que el arquitecto se desplazó a una pequeña ciudad de provincias, alejada de los grandes centros económicos y políticos y en la que, aunque existía una bur-

<sup>10</sup> Ildefons Bonells Rexach (1867-1934, titulado en 1891), nació en Barcelona y en 1900 fue nombrado arquitecto municipal de Huesca, ciudad en la que permaneció dos años y en la que proyectó la sede del Círculo Osense, el edificio más paradigmático del modernismo en la ciudad aragonesa. Posteriormente estuvo en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), Sevilla, donde fue arquitecto de los registros fiscales, en Valencia desde 1910 y, finalmente, en Alicante, donde fue técnico del Catastro y responsable de la oficina de obras de la Diputación Provincial. Véase Jesús MARTÍNEZ VERÓN, *Arquitectos en Aragón*. Diccionario Histórico, Institución «Fernando el Católico». Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza, 2000, pág. 280, p. 76-77.

<sup>11</sup> Titulado en 1907. En 1908 residía en Valencia. Véase *Lista General de Arquitectos Españoles*, 1908. Sociedad Central de Arquitectos. Madrid, 1908, p. 58.

<sup>12</sup> Véase Álvaro AVILA DE LA TORRE, *Arquitectura...* (en prensa).

<sup>13</sup> Sobre este arquitecto se puede consultar una reciente introducción a su obra realizada por su nieto Antonio VILORIA, *Segundo Viloría (1855-1923). Un arquitecto zamorano*, Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», Delegación de Zamora del Colegio Oficial de Arquitectos de León y Funcoal, Zamora, 2007.

<sup>14</sup> Tras ser arquitecto municipal de Zamora entre 1886 y 1889 consiguió la plaza de responsable de la oficina de obras del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Sobre su labor en la localidad madrileña son de obligada consulta, Josué LLULL PEÑALBA, «Martín Pastells y Papell. Arquitecto Municipal de Alcalá de Henares», en VV.AA., *Alcalá de Henares. Páginas de su Historia 2003. XII curso de historia, arte y cultura*, Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares, 2003, pp. 327-366.

<sup>15</sup> Este arquitecto jerezano realizó la mayor parte de su carrera profesional en Salamanca. Su actividad en este municipio castellano-leonés y en otros lugares ha sido estudiado por José Ramón NIETO GONZÁLEZ y María Teresa PALIZA MONDUATE, «Estudio de la obra de Joaquín de Vargas y Aguirre en Ciudad Rodrigo», *Norba-Arte*, Cáceres, nº 8, 1988, pp. 211-224 y José Ig-

guesía comercial e industrial emprendedora que promovió un importante número de edificios, la disponibilidad de capitales y materiales era mucho más reducida que en otros municipios peninsulares. La segunda es que Ferriol nunca se integró en la sociedad local ni se relacionó con las clases acomodadas, especialmente porque su familia, tras una breve estancia en la ciudad, decidió pasar gran parte del año en Barcelona. Por este motivo, el técnico, en los ocho años que permaneció en el municipio castellano, disfrutó de otras tantas licencias para desplazarse a su localidad natal. Por tanto, el arquitecto nunca fue escogido por la élite económica y política para el diseño de las grandes construcciones fabriles, ni de sus viviendas unifamiliares y, como consecuencia, nunca tuvo opción de disponer de terrenos regulares y de amplias fachadas donde desplegar toda su maestría. Así las cosas, Ferriol trabajó casi siempre en solares pequeños, irregulares y ubicados en el casco medieval, por lo que con frecuencia se vio condicionado por el espacio disponible y obligado a concentrar todo su interés en el frente de los inmuebles, sin dedicar demasiada atención a los lados menores y, en especial, al interior de los edificios, dando lugar a una clara tendencia al «fachadismo».

No obstante lo dicho, a pesar de todos esos impedimentos, su altísima calidad, su exquisita minuciosidad, su amplio conocimiento del modernismo catalán y su sólida formación como arquitecto permitieron que superara los obstáculos y, bien al contrario, constituyeron todo un desafío que le obligó a agudizar el ingenio.

Además de estas circunstancias, de gran relevancia para valorar en su justa medida la obra de Ferriol en Zamora, debemos resaltar la importante influencia que ejerció en sus colegas locales, pues su llegada al municipio, poseedor de un nuevo lenguaje más efectista y lleno de originalidad, obligó al resto de los arquitectos, especialmente a Gregorio Pérez Arribas, a buscar soluciones compositivas y ornamentales más arriesgadas, que pudieran competir con el trabajo del barcelonés. A partir de ese momento, la labor de todos ellos contribuyó a enriquecer la arquitectura zamorana, dándole un nuevo impulso y provocando que el patrimonio edificativo de esa ciudad entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras de la siguiente centuria, adquiriera un altísimo nivel que la singulariza dentro de su ámbito regional.<sup>12</sup> En efecto, hasta su llegada, entre los técnicos habían primado dos tendencias estilísticas. Por un lado, un eclecticismo sumamente contenido, representado por el maestro de obras Eugenio Durán Crespo (1824-1905) y el arquitecto Segundo Viloría Escarda (1853-1923, titulado en 1877)<sup>13</sup>, como queda de manifiesto en los inmuebles proyectados por ambos en la calle Viriato, a los que podríamos sumar un joven Gregorio Pérez Arribas, autor de la reforma de la casa de Miguel Hervella (1905). Por otro, un amplio repertorio de obras historicistas, proyectadas por los citados técnicos, a los que podemos sumar Martín Pastells i Papell<sup>14</sup> (1856-1926, titulado en 1885) y Joaquín de Vargas Aguirre (1855-1935, titulado en 1883)<sup>15</sup>.

Sin embargo, tal y como hemos avanzado, la simple llegada de Ferriol a Zamora provocó una reacción en los facultativos citados quienes, seguramente, comprendieron enseguida que un técnico barcelonés, discípulo de Lluís Domènech i Montaner, sería una dura competencia para ellos. Como consecuencia, especialmente Gregorio Pérez Arribas y también Segundo Viloria enriquecieron sus repertorios decorativos, animaron las composiciones y concibieron fachadas dotadas de un mayor efectismo. Así lo podemos observar, por ejemplo, en la casa de Valentín Guerra, cuyas obras, dirigidas por el primero de los arquitectos apenas citado, comenzaron pocos meses después del nombramiento de Francesc Ferriol como arquitecto municipal, o las casas de Francisco Rodríguez (1911) y de Gabino Bobo (1916) cuyos planos fueron firmados por Viloria.

Asimismo, en el caso de Gregorio Pérez Arribas, la llegada del técnico catalán no sólo supuso una profunda transformación del lenguaje ecléctico que caracterizó su trabajo a lo largo de toda su carrera profesional, sino que también permitió que diseñara algunos inmuebles plenamente modernistas, como es el caso de la reforma de la vivienda de Ángel Galarza (1909) o el hotel de Felipe Esteve (1914).

Establecidas estas bases, a continuación analizaremos algunos de los edificios proyectados por Ferriol en Zamora. Una de sus primeras obras fue la casa del farmacéutico Gregorio Prada, ubicada en la confluencia de las calles Renova y Quebrantahuesos, cuyos planos fueron confeccionados por el arquitecto catalán en marzo de 1908<sup>16</sup>. En este caso se produjo una ampliación posterior, por lo que la comparación del diseño original y el estado actual del inmueble permite extraer algunas conclusiones sobre la adaptación del técnico a su nueva localidad de residencia (fig. 5). En primer lugar, en la memoria gráfica observamos los elementos más habituales del lenguaje modernista desplegado por el arquitecto en Barcelona. Así, la molduración de los huecos, la tendencia a la verticalidad, el remate sinuoso, la imitación del despiece, el grapado de los balcones y la decoración naturalista permiten enlazar esta casa con los proyectos que había realizado anteriormente. Por el contrario, el empleo de materiales más pobres —mampuesto y ladrillo—, la contención decorativa, una mayor planitud, la concentración del interés en el frente elevado en la calle más ancha, una mayor atención a los efectos polícromos, la presencia del mirador en todas las plantas y algunos detalles historicistas, como los alfiles de los recercos de la calle Quebrantahuesos, son modificaciones que respondieron a exigencias, económicas o estéticas, del promotor.

Llegados a este punto, conviene señalar que fue precisamente la combinación de todos los elementos citados en el párrafo anterior lo más habitual en los proyectos realizados por Ferriol en Zamora. Naturalmente la limi-

nacio Díez Elcuaz, *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1890-1939)*, Colegio Oficial de Arquitectos de León. Delegación de Salamanca. Salamanca 2003.

<sup>16</sup> AHPZa. MZa, obras, sign. 20-1/VI.

<sup>17</sup> En este punto nos remitimos a Álvaro AVILA DE LA TORRE, *Arquitectura...* (en prensa).



5. Casa Padra. Zamora. (1908). Fachada.

tada extensión de este tipo de publicaciones impide analizar todos pormenorizadamente, por lo que me limitaré a presentar algunos de ellos<sup>17</sup>.

Con unas características similares a las observadas en la casa Prada se construyó un inmueble situado en la confluencia de la calle Traviesa y la plaza del Mercado (fig. 6). Desconocemos la fecha de realización y el tracista de los planos, aunque la contemplación de sus fachadas no admite duda sobre su adscripción a Francesc Ferriol. El técnico, como en sus obras barcelonesas, imitó el despiece de sillería, singularizó los ejes de vanos, enfatizó la vertica-



6. Casa en la plaza del mercado. Zamora (fecha desconocida).

lidad, combinó balcones de diferente longitud, coronó los muros con una cornisa sinuosa e incluyó un tímido repertorio naturalista y unos óculos casi idénticos al que rasgó en la casa Parera de la Ciudad Condal. Por otro lado, este inmueble comparte con el de la calle Renova la contención decorativa, el gusto por la policromía, la limitación de los materiales y el mirador que, como en el inmueble del farmacéutico, se cubre con una cubierta escamada de vivo colorido. En ambas construcciones la austeridad y simplicidad son la nota más característica de los interiores, aunque en el edificio que nos ocupa en este momento hay que hacer referencia a las puertas de ingreso, especialmente la abierta a la plaza del Mercado, donde observamos un bonito montante con sinuosa y original forja que evoca la solución que ideó para la del portal de la casa Batlle de Barcelona.

Cuando Ferriol llevaba algo más de un año en Zamora fue encargado por el Ayuntamiento para diseñar un nuevo matadero municipal<sup>18</sup>. Lamentablemente nunca fue materializado y tampoco se conserva el proyecto original, por lo que la única referencia que poseemos es un plano de fachada publicado hace unos años<sup>19</sup>. En él observamos los habituales motivos florales, las cornisas formadas por vástagos vegeta-

<sup>18</sup> Francesc Ferriol entregó a la Corporación Local la memoria y los planos el doce de junio de 1909 (AHPZa, MZa, libro de actas nº 1.811).

<sup>19</sup> José Luis GAGO VAQUERO, *Enrique Crespo y la modernidad en Zamora en el siglo XX*, Junta de Castilla y León. Zamora, 1997, p. 37. Parece que este investigador consiguió reproducir el plano, destruido posteriormente en una riada, según el director del Archivo Histórico Provincial de Zamora.

<sup>20</sup> AHPZa, MZa, obras, sign. 0.20-2/III. Una primera aproximación a este inmueble fue realizada por Luis Vasallo en 1989. Véase Luis VASALLO TORANZO, «Una muestra del modernismo en Zamora», en *Boletín de la Asociación de Jóvenes Investigadores «Benito Pelletero»*, Zamora, n.º 2, 1989, p. 37-47.

<sup>21</sup> APHZa, MZa, obras, sign. 0.20-2/VI.

les rematados con sinuosas hojas y unos motivos cuadrangulares que evocan la heráldica catalana. Además, el técnico dispuso un original juego de vanos mediante la apertura de un amplio ventanal central flanqueado por dos grandes huecos ultrasemicirculares que aumentaban la iluminación interior. Éstos acogen las puertas de ingreso y confieren una gran singularidad y belleza a la portada. Por lo que se observa en el documento gráfico, el resto de los muros eran francamente sencillos y únicamente destacaban las cornisas con motivos trilobulados.

Cito esta obra, en principio de menor interés debido a su naturaleza industrial, porque en ella el arquitecto actuó con mayor libertad, lo que le permitió mostrarse menos contenido. Este hecho es de importancia capital, dado que constituyó una inflexión en su trayectoria, pues a partir de 1910 los promotores privados, que tal vez tuvieron conocimiento del proyecto de Ferriol para ese edificio público, le permitieron concebir fachadas más audaces, atractivas, originales y con una mayor profusión decorativa.

Así queda de manifiesto en la casa de Valentín Matilla, ubicada en la calle Santa Clara número 31 y proyectada en 1911<sup>20</sup>. Se trata de una vivienda de pequeño tamaño –tres alturas y dos huecos por planta– construida en un solar tremendamente alargado, que se completó cuatro años después cuando Ferriol duplicó la superficie y amplió la fachada imitando la primitiva<sup>21</sup> (fig. 7). Aunque hoy los muros están enfoscados, en los planos el técnico propuso imitar el despiece de sillería, tal y como era habitual en sus obras barcelonesas. El técnico rasgó arcos mixtilíneos protegidos por unos guardapolvos muy efectistas y evocadores de los diseñados para las casas Batlles y Vallhonrat. Asimismo, optó por introducir una rica decoración naturalista en los recercos y en el espléndido mirador de madera hoy desaparecido. Incluyó balcones con antepechos panzudos de rica forja, infundió una llamativa sinuosidad al conjunto e ideó un coronamiento muy efectista con un piñón central rematado en una cornisa constituida por vástagos con motivos vegetales y florales en los extremos y en el eje. Por último, rasgó una curiosa y alegre ventana ajimezada que ilumina el desván, cuyo diseño recuerda enormemente a la casa Calvet (1989) de Antoni Gaudí (1852-1926, titulado en 1878).

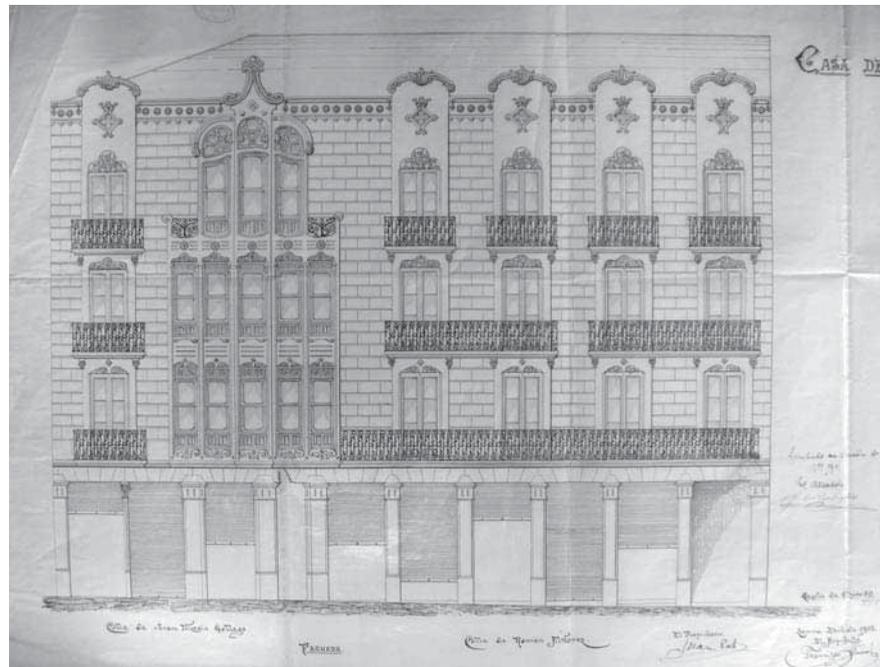
Este inmueble no sólo destaca por su originalidad sino que es el único de los diseñados por Ferriol en Zamora que conserva el portal. Tras traspasar la magnífica puerta de madera, que posee un elegante montante, se accede a la portería, en la que el técnico suavizó la parte alta de las paredes incluyendo unos motivos vegetales y florales que enlazan con el techo, con una solución ornamental muy habitual en este tipo de espacios domésticos en la capital catalana. Por otro lado, separó la escalera de acceso a las plantas superiores con una bella puerta, plenamente modernista, en la que combinó madera y cristal.



7. Casas Matilla. Zamora (1911 y 1915). Fachada.

Un año después, en 1912, el arquitecto afortunadamente dispuso de un solar más regular, situado en la confluencia de las calles Nicasio Gallego y Ramón Álvarez, aunque en este caso el desafío era la estrechez que por entonces presentaban ambas vías, especialmente la segunda. Por esta razón Ferriol concibió un inmueble de cuatro alturas y concedió un gran protagonismo al chaflán donde colocó un elegante mirador de madera desde el que se podía contemplar la Plaza Mayor (fig. 8).

## Materials



8. Casa Gato. Zamora (1912). Plano de fachada.

En el resto de los muros el técnico reiteró los detalles compositivos y decorativos habituales en su estilo, esto es, la imitación de sillería, la singularización de los ejes de vanos, el énfasis en la verticalidad y el ritmo de disminución en la extensión de los balcones. Aunque, en este caso y como respuesta a la difícil contemplación de las fachadas, volvemos a encontrar una cierta contención decorativa. Sin embargo, el coronamiento y la tribuna, las partes más visibles, recuperan la genialidad del Ferriol barcelonés. En el primero, evocó la solución «acastillada» que había diseñado en la casa Vallhonrat, en esta ocasión coronada por una moldura curva con decoración vegetal que ya empleó en el proyecto del matadero municipal. Además, añadió un friso superior ornado con flores y unos motivos cuadrangulares, rematados con coronas, emparentados con la heráldica catalana. El mirador, por su parte, era una pieza excepcional, disminuía su anchura en los pisos superiores, remataba en un dinámico juego de curvas y contracurvas e incluía deliciosos detalles vegetales y hermosos trabajos en forja y madera.

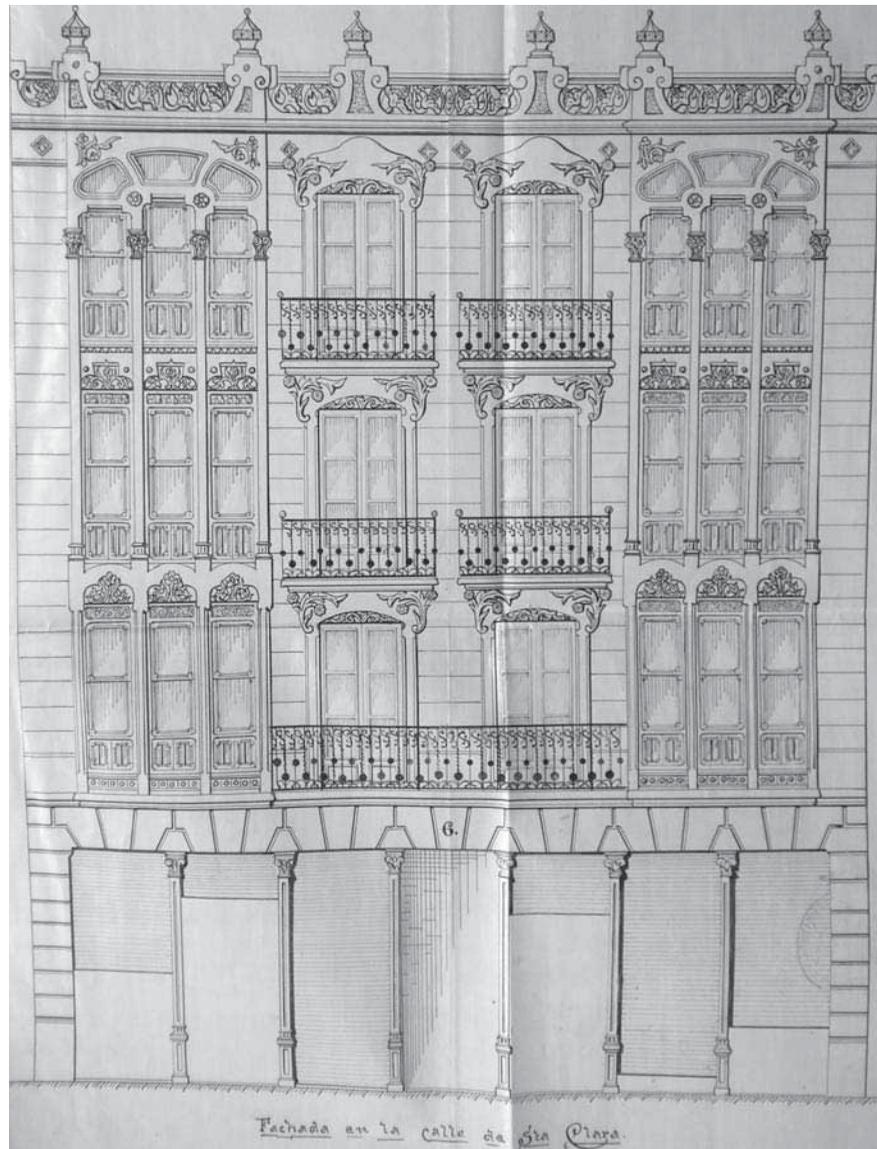
La casa Gato sufrió importantes transformaciones, incluso durante el transcurso de las obras. Así, un año después de ser aprobado el proyecto original, Ferriol, a instancias del promotor, le añadió una planta y elevó la galería, pieza que, con posterioridad, fue sustituida por una tribuna de fábrica.



9. Casa en la Ronda de la Feria. Zamora (fecha desconocida). Fachada.

Una curiosa combinación de los diversos elementos propios del lenguaje arquitectónico de Francesc Ferriol que hemos observado en los edificios que diseñó en Zamora puede contemplarse en un inmueble ubicado en la confluencia de la Ronda de la Feria y la calle Puebla de Sanabria (fig. 9). Es una obra anónima y de fecha desconocida, pero sin duda alguna debe atribuirse al arquitecto catalán. Es un inmueble de tres alturas que presenta el despiece de sillería y la graduación de los balcones que hemos visto reiteradamente, así como el protagonismo de los guardapolvos que presentan las casas Batlles de Barcelona y Matilla de Zamora, el remate «acastillado» diseñado por el técnico para Teresa Vallhonrat y Juan Gato, los medallones orlados con hojas que rasgó en el edificio promovido por Esteve Parera y en el situado en la plaza del Mercado de la capital castellano-leonesa, y todo un rico corpus decorativo, con primacía de los motivos sinuosos y del repertorio naturalista, que fue tan habitual del modernismo y del propio Ferriol.

Éste recibió en 1912 el encargo de reformar un inmueble situado en la calle Santa Clara número 6 y propiedad de María Crespo. Es quizás la mejor ocasión que tuvo en Zamora de trabajar en un solar regular, amplio y con fachada a dos vías. Lamentablemente hoy conserva escasos elementos de su traza original por lo que únicamente podemos servirnos de la



10. Casa Crespo. Zamora (1912). Plano de fachada.

información facilitada por los planos (fig. 10). En concreto, en el correspondiente a las plantas de pisos, observamos como el técnico estableció dos viviendas simétricas en torno a un conjunto central formado por el patio y la caja de la escalera. Siguió, pues, la típica distribución de las casas de vecindad del Eixample aunque, seguramente por deseo de la promotora, respetó la tradicional combinación de sala y alcoba.



11. Casa Macho. Zamora (1915). Fachada.

Con respecto al frente elevado a la calle Santa Clara, que posee cuatro plantas, Ferriol rasgó un mismo número de vanos en cada altura. Protegió los huecos extremos con miradores –inicialmente no llegaban hasta el último piso– y colocó balcones en los centrales, corrido en el principal. Parece innecesario reiterar los detalles modernistas que este inmueble comparte con los analizados anteriormente, únicamente afirmar que en esta ocasión la decoración vegetal de los recercos aparece dispuesta de forma más

## Materials

<sup>22</sup> En el acta de la sesión en la que el Ayuntamiento tuvo conocimiento de su nombramiento como arquitecto provincial de Cádiz, Ferriol señaló que esperaba que su familia mejorara, pues su salud se ha quebrantado por las condiciones climatológicas de esta localidad (AHPZa, MZa, Libro de Actas nº 1819. Sesión del dieciocho de marzo de 1916).

<sup>23</sup> AHDiCa (Archivo Histórico de la Diputación de Cádiz), Libro de Actas nº 166.

<sup>24</sup> Dato tomado de la esquila publicada en *La Vanguardia* el día siguiente a su deceso.

libre, menos encorsetada, tal y como observábamos en sus obras barcelonesas. Por otro lado, hay que hacer referencia al coronamiento que inicialmente fue diseñado con pequeños piñones mixtilíneos, a modo de merlones, pero que fueron sustituidos por un antepecho calado que alternaba con pilares con remates puntiagudos.

Francesc Ferriol permaneció en Zamora hasta 1916, momento en el que dejó su puesto como responsable de las obras municipales al haber conseguido la plaza de arquitecto provincial de Cádiz. Según justificó a la corporación local renunció a su cargo a causa de los perjuicios que el clima de la Meseta había causado a su familia, que quizás residió con él en el municipio castellano-leonés algunas temporadas<sup>22</sup>.

De este modo, uno de los últimos inmuebles que proyectó en la Ciudad del Duero fue la casa de Norberto Macho, ubicada en la plaza de Sagasta (fig. 11). Su autoría es desconocida, pero las características formales y decorativas que presenta el edificio no dejan duda alguna sobre su atribución a Francesc Ferriol. Posee cuatro alturas, con un mismo número de huecos en cada planta, con los dos centrales protegidos por un amplio mirador de fábrica que adquiere un gran protagonismo. El técnico, consecuente con su lenguaje personal, enfatizó la verticalidad, singularizó los ejes de vanos, incluyó un rico repertorio compuesto por motivos vegetales y florales —entre los que sobresalen los girasoles, tan apreciados en la estética modernista— y coronó la fachada con un hermoso piñón, hoy parcialmente desaparecido, de rica, variada y sinuosa ornamentación. En esta ocasión, como en la casa Crespo, la decoración adquiere un mayor protagonismo y libertad, siendo, por tanto, un digno colofón a la trayectoria de Ferriol en Zamora quien, como hemos indicado, tras una cierta contención inicial progresivamente desplegó toda su habilidad y capacidad y recuperó la posición de dignísimo arquitecto modernista que había adquirido con sus obras barcelonesas.

Aismismo, la casa Macho debe considerarse el epígono del modernismo para este técnico. Como hemos dicho, tras su estancia en Zamora se trasladó a Cádiz, ciudad en la que sólo residió poco más de un mes, pues tras solicitar una licencia, presentó la renuncia al cargo al ser nombrado arquitecto de la Cambra de la Propietat Urbana de Barcelona<sup>23</sup>. Así las cosas, en el verano de 1916 volvió a su localidad natal, donde permaneció hasta su fallecimiento, acaecido el tres de julio de 1946<sup>24</sup>. Durante esas décadas se centró en su nueva labor profesional, llevando a cabo un trabajo de asesoramiento técnico y legal. De cualquier forma, también proyectó algunos inmuebles, en los que demostró un excelente dominio de los otros lenguajes arquitectónicos de la época.

En conclusión, podemos afirmar que Francesc Ferriol fue un excelente arquitecto modernista, discípulo de Lluís Domènech i Montaner, que

comenzó una brillante trayectoria profesional en Barcelona y cuyas circunstancias familiares le obligaron a trasladarse a Zamora. Una vez en esta ciudad superó todos los obstáculos para, tras una primera fase de aceptación por parte de los promotores locales, volver a demostrar su gran nivel profesional, su minuciosidad y sus amplios recursos compositivos y decorativos. Un técnico injustamente desconocido que, como afirman las palabras de la doctora Freixa que recogí al comienzo de este artículo, también él, con sus obras barcelonesas, colaboró en el embellecimiento y singularización del Eixample y que, en Zamora, aportó un importante número de edificios que convierten a esta localidad en el municipio con el mejor corpus modernista de Castilla y León.

Álvaro Ávila de la Torre  
Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca  
aavila@usual.es

#### FRANCESC FERRIOL, UN ARQUITECTE MODERNISTA ENTRE BARCELONA I ZAMORA

Francesc Ferriol i Carreras (1871-1946, titulat el 1894) va ser un arquitecte modernista català absolutament desconegut fins ara. Fins i tot abans de finalitzar els seus estudis d'una arquitectura a Barcelona, va començar a treballar amb Lluís Domènech i Montaner. Poc després va iniciar la seva carrera professional amb projectes de gran qualitat que van evolucionar des d'un estil més contingut fins a assolir un perfecte domini del llenguatge modernista. El 1908 es va traslladar a Zamora, ciutat on va ocupar el càrrec d'arquitecte municipal durant vuit anys. La seva presència en aquesta localitat és de gran importància perquè va suposar una gran innovació, va obligar els seus col·legues a buscar composicions més atractives per als promotors i va donar al municipi castellà-leonès un patrimoni modernista de primer nivell.

Paraules clau: Modernisme, Zamora, Barcelona, Ferriol, arquitectura.

#### FRANCESC FERRIOL, AN ART NOUVEAU ARCHITECT BETWEEN BARCELONA AND ZAMORA

Francesc Ferriol i Carreras (1871-1946, graduated in 1894) was an architect of the Catalan *modernista* school who had remained completely unknown until now. Even before finishing his architectural studies in Barcelona, Ferriol had begun to work with Lluís Domènech I Montaner. Soon after, he began his professional career, designing highly regarded buildings whose style gradually evolved from the mundane to become the perfect expression of the Art Nouveau style. In 1908 he moved to Zamora, where for eight years he worked as the town's chief architect. His presence in the city was of great importance as it brought about tremendous innovation and forced his colleagues to consider more attractive designs, which endowed Zamora with the distinguished *modernista* heritage we see today.

Keywords: Modernism, Zamora, Barcelona, Ferriol, architecture.

## Materials